

# GLOSARIO DE LA ONOMATOPEYA

(DEL HOMBRE Y LAS COSAS)

---

## I. NOCIONES PRELIMINARES

La imitación de los sonidos y los ruidos de la naturaleza por medio de voces del idioma es un recurso de la retórica y la literatura que va en grados, desde la pieza de alto vuelo poético hasta las letras de grupo silábico, de sentido puramente fonético.

La retórica reconoce cinco tipos de figuras afines al tema de la onomatopeya: la armonía imitativa, la aliteración, el isocolon, la relación y la onomatopeya.

La *armonía imitativa* es figura que se comete mediante la imitación —por medio de las palabras— de otros sonidos, de ciertos movimientos o de las conmociones del ánimo (Acad). He aquí, entre muchos otros, dos ejemplos clásicos que ilustran los tratados de la preceptiva literaria:

### EL SOSIEGO DEL CAMPO:

Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto  
que con la primavera  
de bella flor cubierto  
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

.....

El aire el huerto orea,  
y ofrece mil olores al sentido,  
los árboles menea  
con un manso rüido  
que del oro y del cetro pone olvido.

Fray Luis de León, *Vida retirada*.

#### EL FRAGOR DEL TORRENTE:

Es la voz del torrente fragoroso  
que se despeña de escarpada altura,  
y al pasar por la estrecha cortadura  
del castillo feudal, muralla y foso,  
se arremolina, se retuerce, choca,  
y salta, enfurecido y espumoso  
como el mar, por las quiebras de la roca.

Gaspar Núñez de Arce, *Hernán, el Lobo*.

La *aliteración* o *parequesis* es una figura que consiste en emplear en una cláusula voces en que frecuentemente se repiten una o unas mismas letras o sonidos, lo cual, si no tiene por objeto producir alguna armonía imitativa, o si ocurre independientemente de la voluntad del escritor, no es figura de retórica, sino vicio del lenguaje, contrario a la eufonía (Acad):

Y a la fuerza genuina  
que en el surco se afana,  
y a la voluntad sana  
que en el yunque se obstina,  
ampliando soberana  
la voz de la campana,  
su himno de oro combina  
la luz de la mañana.

Leopoldo Lugones, *Repique matinal*.

El sonido repetido —en este ejemplo la *n*, imitación del sonido de la campana—, se llama *sonido aliterado*.

El *isocolon* o *igualdad* es una figura que consiste en lograr que las cláusulas o miembros de un período sean de poca diferencia, de igual extensión, sonido y armonía (B. Rivodó):

¿Has leído en historias otra que tenga ni haya tenido más brío en acometer, más aliento en el perseverar, más destreza en el herir, ni más maña en el derribar?

Cervantes, *Don Quijote*, I, 10.

La figura de *relación* es una concordancia de palabras que colocadas con cierta simetría, se corresponden entre sí, y forman una especie de armonía y cadencia, muy necesarias a la elegancia del lenguaje (A. Gil y Zárate):

Os convidamos con la corona de vuestros padres y abuelos: resolución cumplidera para vos, honrosa para el reino, y saludable para todos.

Juan de Mariana, *Historia de España*.

La *onomatopeya* consiste en la imitación del sonido de una cosa en el vocablo que se forma para significarla (Acad), v. gr.: *maullido*. Se logra, igualmente, en el vocablo que imita el sonido de la cosa nombrada por él (Acad), v. gr.: *¡miau!*

### *Onomatopeya del trueno:*

El trueno horrendo que en fragor revienta,  
y sordo retumbando se dilata  
por la inflamada esfera,  
el Dios anuncia que en el cielo impera.

José J. Olmedo, *La victoria de Junín*.

Retóricamente considerada, la *onomatopeya* no es sino una variedad de la *armonía imitativa*. Ésta atiende, prin-

cialmente, al ánimo del lector. Ejemplo claro de ella lo constituye la poesía "Vida retirada", de fray Luis de León. La onomatopeya, en cambio, atiende al sonido de la cosa evocada, es decir, a los fonemas de las palabras que describen o sugieren, acústicamente, el objeto que significan. Los ejemplos de Núñez de Arce y Olmedo son paradigmas típicos.

Esta relación de la onomatopeya se advierte, por ejemplo, en las siguientes voces: *rasgar*, *tic-tac*, *borbotón*. Las voces en las cuales se verifica este fenómeno se denominan palabras onomatopéyicas, imitativas o fonosimbólicas. En la palabra *borbotón* los golpes de los labios que se suceden sugieren en el oyente la estructura de los golpes sucesivos del líquido que sale a *borbotones* por un orificio (F. Lázaro Carreter).

Las voces primarias de nuestro idioma habrían sido, en realidad, puramente onomatopéyicas<sup>1</sup>. En el idioma actual, asimismo, la *fonética simbólica*, en la que se estudia este fenómeno de la onomatopeya, considera la posible idoneidad que ciertos sonidos poseen para evocar ciertas representaciones. Así, el lingüista Otto Jespersen ha notado la presencia de la *i* en las palabras que significan pequeñez

<sup>1</sup> En oposición a la clásica teoría onomatopéyica, la cual explica el origen del lenguaje humano estableciendo que el hombre primitivo imitaba los sonidos de la naturaleza en su primer uso real del lenguaje comunicativo, Max Müller sostiene que las cuatrocientas o quinientas raíces que quedan, después del análisis más minucioso, como elementos constitutivos de las diferentes familias de lenguas, no son onomatopeyas ni interjecciones. «Son tipos fonéticos —expresa— producidos por un poder inherente al espíritu humano». Y agrega: «Esas raíces han sido creadas por la naturaleza, como diría Platón; pero con el mismo Platón nos apresuramos a añadir que por la naturaleza entendemos la mano de Dios». (*La ciencia del lenguaje*).

(niñito, diminuto, chiquitín), y el psicólogo Leo Spitzer, el uso de la *ch* en los hipocorísticos (apelativos cariñosos o familiares) y las palabras afectivas: Pancho, chico, Cholo, chiche.

Muchas de las voces onomatopéyicas empleadas para reproducir determinados efectos se estructuran repitiendo la sílaba inicial con idéntica o semejante grafía. Este tipo de voces recibe el calificativo de *gemelas*: ¡ja-ja!, pío-pío, tras-trás, etc.

Cuando en las voces gemelas se repite pura y exclusivamente la misma sílaba o sonido, se dice que pertenecen a la *fórmula geminada* (por *gémunis*, gemelos); cu-cú, chas-chás, fru-frú, glo-gló, ¡ta-tá!, etc.

Si la sílaba o sonido difiere en una vocal, responde entonces a la *fórmula apofónica* (*apo-fónica*, distinto sonido): tic-tac, tris-trás, zig-zag, sis-zás.

Las voces puramente onomatopéyicas atienden a los sonidos o ruidos del hombre, los animales irracionales y las cosas. De estas tres clases de voces han alcanzado mayor difusión las que se refieren a los animales irracionales. Las revistas, los diccionarios, las gramáticas y los textos de enseñanza hacen frecuente referencia a ellas<sup>2</sup>.

En este ensayo se han de considerar las onomatopeyas referidas al hombre y a las cosas, y de éstas, ateniéndose a las dos acepciones registradas en la voz onomatopeya —a los vocablos con que se imita el sonido (¡clo-clo!)—, desechándose los nombres con que se los significa (*cloqueo* de la gallina).

<sup>2</sup> Entre los libros publicados en que se hace especial referencia a las voces onomatopéyicas, véanse las obras de Rivodó, Monner Sans, Casares y Salvador Fernández, citadas en la Bibliografía final de este ensayo.

## II. GLOSARIO

El "Diccionario" de la Academia Española registra, como puramente onomatopéyicas, unas 39 voces. Toro y Gisbert agrega a esta lista otras 14. De las 163 interjecciones anotadas por la Academia en su "Diccionario", 10 de ellas son, evidentemente, onomatopeyas. Si a estas voces se agregan 5 interjecciones, con igual vavlor, que registra Toro y Gisbert —no incluidas en el "Diccionario" de la Academia—, se tiene un total de 68 onomatopeyas.

En el Glosario que sigue, además de las 68 precedentes, se incluyen otras 107 empleadas por otros autores —lo que da un total general de 175 voces—, ateniéndose a la siguiente nomenclatura:

Ac. ("Diccionario" de la Academia Española), TG. (*Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado*, de Toro y Gisbert), VA. (Varios autores, del "Glosario general de voces onomatopéyicas", de B. F.). Las demás onomatopeyas llevan anotado el nombre del escritor que las empleó. Algunas de éstas han sido entresacadas de los ejemplos consignados por Salvador Fernández en su *Gramática española*.

- ¡Ab!: Pena, admiración, sorpresa. ¡Ha! (Ac).
- ¡Abá!: Asentimiento, interrogación, duda (V. de Battini).
- ¡Ajá!: Complacencia, aprobación. ¡Ajajá! (Ac).
- ¡Ajajá!: Complacencia, aprobación (Ac). Risa (AV).
- ¡Aló!: ¡Oiga! u ¡oigo!, en el teléfono (TG).
- ¡At-chís!: Estornudo (AV).
- ¡Ay!: Sorpresa, dolor (Ac).
- ¡Bah!: Incredulidad, desdén (Ac).
- ¡Bahbabbab!: Duda, incredulidad, desdén (V. de Battini).

¡Bang-bang!: Gong, batintín, tantán; balazo, cañonazo (AV).

¡Berr!: Escalofríos (Gómez de la Serna).

¡Brrr!: Frío, escalofríos, miedo, terror (AV).

¡Brrru!: Escalofríos (E. Pardo Bazán).

¡Buaah!: Llanto, lloro (AV).

¡Buf!: Repugnancia, molestia (AV).

¡Buh...uh...uh!...: Pitada del tren (AV).

¡Bulle-bulle!: Ruido de faldas (Valle Inclán).

¡Buuh!: Onomatopeya para asustar (AV).

¡Bzzz!: Zumbido de abejas, etc. (AV).

¡Ca!: Negación, ponderación (Ac).

¡Cataplum!: Ruido, golpe, explosión (Ac).

¡Ce!: Llamado de atención, detención, reclamo de silencio (Ac).

¡Cimmm!: Cimbrado (AV).

¡Clic! o ¡Click!: Golpe de la llave de luz u otro tipo de llave o cerradura (AV).

¡Clin!: Golpe sobre un metal o un cristal (AV).

¡Clip-clop!: Casco del caballo sobre el pavimento (AV).

¡Clop-clop!: Casco del caballo sobre el pavimento (AV).

¡Crac!: Rotura de cosas diversas (TG).

¡Crash!: Ruido de un portazo o de algo que se quiebra o se rompe (AV).

¡Cric!: Ruido de un broche que cierra algo. ¡Click! (AV).

¡Chao!: Despedida, ¡adiós! (TG).

¡Chas!: Golpe de algo que se rompe, latigazo (TG). Ruido de calzado que se arrastra (V. de Battini).

¡Chau!: Despedida, ¡adiós! ¡Chao! (TG).

¡Chiqui-chiqui-chiqui-chac! Ruido de tijeras que cortan (G. Berdiales).

- ¡Chis!* o *¡Chissst!* o *¡Chist!*: Reclamo de silencio, llamado a otra persona (Ac; C. Arniches; Ac).
- ¡Chit!* o *¡Chitss!*: Reclamo de silencio, llamado a otra persona (C. Arniches; TG).
- ¡Chk-chk-chk!*: Ruido producido por la locomotora de un tren (AV).
- ¡Choz!*: Golpe de cosas, en general (TG).
- ¡Chss!*: Reclamo de atención, llamado a otra persona (TG).
- ¡Chuick!* o *¡Chuic!*: El beso (AV).
- ¡Chuy!*: El frío (V. de Battini).
- ¡Din-don-dán!*: Las campanas (AV).
- ¡Don-dón!*: Las campanas de la iglesia (E. Banchs).
- ¡Eh!*: Pregunta, desprecio, reprensión, advertencia, llamado de atención. *¡He!* (Ac).
- ¡Ejem!*: Duda, ironía (TG).
- ¡Flash!*: En fotografía, fogonazo del magnesio (AV).
- ¡Flin-flán!*: Instrumentos de música (TG).
- ¡Fo!*: Expresión de asco (Ac).
- ¡Fo-fó!*: El viento (Azorín).
- ¡Fru-frú!*: El roce de las telas de seda (TG).
- ¡Fu!*: Desprecio (Ac).
- ¡Glo-gló!*: El líquido al salir de una botella (TG).
- ¡Glu-glú!*: El líquido al salir de una botella (TG; A. Machado).
- ¡Glug-glug!*: El líquido al salir de una botella (AV).
- ¡Ha!*: Pena, admiración, sorpresa. *¡Ah!* (Ac).
- ¡He!*: Advertencia, llamado de atención. *¡Eh!* (Ac).
- ¡Hi-hí!*: Risa, burla, lloro (AV).
- ¡Hic!*: El hipo (AV).
- ¡Hip!*: Contención, llamado de orden, hipo (AV).
- ¡Hmm!*: Incredulidad, duda, sospecha, desconfianza (AV).



- ¡Huf!*: Cansancio, fastidio, sofocación, repugnancia (Ac).  
*¡Hu-hú!*: Gemido, lloro, ulular del viento (AV).  
*¡Hum!*: Incredulidad, duda, sospecha, desconfianza (Unamuno).  
*¡Huy!*: Dolor, asombro (Ac).  
*¡Ijujú!*: Júbilo (Ac).  
*¡Ja-já!*: Risa, burla (Ac).  
*¡Ja-jay!*: Risa, burla (V. de Battini).  
*¡Je-jé!*: Risa, burla (Ac).  
*¡Jem!*: Duda, ironía. ¡Ejem! (AV). Carraspera (Gómez de la Serna).  
*¡Ji-jí!*: Risa, burla (Ac). Lloro (AV).  
*¡Jo!*: Detención (Ac).  
*¡Jo-Jó!*: Risa, burla. ¡Ja-já! ¡Je-jé! ¡Ji-jí! (TG).  
*¡Jua-juá!*: Risa fuerte, con burla (AV).  
*¡Ju-jú!*: Gemido, lloro (AV).  
*¡Mmm!*: Duda, desconfianza, sospecha. ¡Ejem! (Azorín).  
*¡Oh!*: Asombro, pena, alegría (Ac).  
*¡Paf!*: Ruido de choques, caída de cuerpos (Ac). Golpe en la cara con la mano abierta (V. de Battini).  
*¡Pam!*: Sonido de ciertos golpes que se dan con regularidad (V. de Battini).  
*¡Pataplún!*: Ruido, golpe. ¡Cataplum! (TG; Pío Baroja; Gómez de la Serna).  
*¡Pch!*: Indiferencia, displicencia, reserva (E. Pardo Bazán).  
*¡Pche!* o *¡Pchs!*: Indiferencia, displicencia, reserva (Ac).  
*¡Pfuuuuiiii!*: El silbido (AV).  
*¡Ph!*: Indiferencia (Pereda).  
*¡Pim!*: Sonido de ciertos golpes (TG).  
*¡Pin-pán!*: Golpe del martillo sobre un metal, en el yunque (G. Berdiales).

- ¡Plaf!*: Ruido de ciertos cuerpos al caer (AV).
- ¡Plaf-plaf!*: Palmadas (AV).
- ¡Plin!*: Sonido de la caja registradora al abrirse ésta (AV).
- ¡Plop!*: Ruido de un cuerpo al caer en el agua (AV).
- ¡Ps!*: Desdén, negación (V. de Battini).
- ¡Psch!*: Desprecio, incredulidad (TG).
- ¡Pse!*: Desprecio, incredulidad (Pío Baroja). Desdén (V. de Battini).
- ¡Pss!* o *¡Pssh!* o *¡Psst!*: Reclamo de silencio, chistido (Valle Inclán; AV).
- ¡Pu!*: Molestia, repugnancia (Ac). Desaliento, falta de interés (V. de Battini).
- ¡Puah!*: Asco, repugnancia, desprecio (AV).
- ¡Puf!*: Molestia, repugnancia (Ac).
- ¡Puf-puf!*: Batir de alas (B. Rivodó).
- ¡Puh!*: Asombro (AV).
- ¡Pum!*: Descarga de armas de fuego, detonación, explosión, ruido, golpe (Ac).
- ¡Rataplán!*: El tambor (Ac).
- ¡Rij!*: Tela que se rasga (V. de Battini).
- ¡Rin!* o *¡Ring!*: Campanilla, timbre (AV).
- ¡Risch!*: Chasquido del viento o de algo que pasa impulsado por éste (V. de Battini).
- ¡Rrrr!*: Ruido de un motor (AV).
- ¡Rrrr... Rrrr...!*: El ronquido (AV).
- ¡Ruge-ruge!*: Sonido de telas frescas y ropa fina (E. Pardo Bazán).
- ¡Run-rún!*: Ruido confuso, vago, rumor (TG).
- ¡Rurrú!*: Ruido confuso de voces (J. Casares).
- ¡Sch!*: Llamado de silencio (Unamuno).
- ¡Schsschyt!*: Llamado de silencio (Unamuno).

- ¡Shh!*: Llamado de silencio (AV).  
*¡Shii!*: Llamado de silencio (J. A. de Zunzunegui).  
*¡Shing-shing!*: El cepillo del carpintero (G. Berdiales).  
*¡Shsss!*: Llamado de silencio (S. y J. Álvarez Quintero).  
*¡Snig!*: Fuerte aspiración por las narices para oler algo (AV).  
*¡So!* o *¡Soo!*: Detención (Ac; TG).  
*¡Sscht!*: Reclamo de silencio (AV).  
*¡Ssss!*: Desdén (E. Pardo Bazán).  
*¡Ss...Ss...Ss!...*: Fuerte respiración del que duerme. Llamado de silencio (AV).  
*¡Ssum!*: Cuerpo —látigo, cohete, etc.— que hiende el aire (AV).  
*¡Sus!*: Excitación, ánimo (Ac).  
*¡Ta!*: ¡Cuidado!, ¡poco a poco! (Ac).  
*¡Tac-tac!*: Ruidos acompasados, ruido del corazón (Ac).  
*¡Taf-taf!*: Ruido del motor del automóvil (TG).  
*¡Talán!*: La campana (AV).  
*¡Tam-tam!*: El tambor (J. Casares).  
*¡Tan!*: La campana, el tambor (Ac).  
*¡Tan-tán!*: El llamado a la puerta (AV).  
*¡Tantarán!* o *¡Tantarantán!*: El tambor, el atabal (AV).  
*¡Tap-tap!*: Ruido del bastón sobre el suelo (AV).  
*¡Tarará!*: La corneta, la trompeta (Ac).  
*¡Tatachín!*: El tambor y los platillos de la orquesta (AV).  
*¡Tate!*: ¡Cuidado!, ¡poco a poco! (Ac).  
*¡Ti-tiii-ti!*: El violín (S. y J. Álvarez Quintero).  
*¡Tic-tac!*: El reloj (Ac).  
*¡Tic-tic!*: Las gotas de la lluvia golpeando sobre los cristales (G. Berdiales).  
*¡Tilín!*: La campanilla (Ac).  
*¡Tin!*: Vidrio o cristal que se quiebra (V. de Battini).

*¡Tin-tán!*: La campanilla (J. R. Jiménez).

*¡Tin-tín!*: Teléfono, timbre, esquila, copas que chocan (Ac.; G. Berdiales).

*¡Tintirintín!*: El clarín (Ac).

*¡Tipe-tape!*: Golpe que da el zapatero, con el martillo, al clavar la suela (G. Berdiales).

*¡Tiqui-tic!*: El reloj (G. Berdiales).

*¡Toc!*: Golpes sobre la puerta, una madera, etc. (AV).

*¡Trac!*: Ruido de la madera que se rompe (V. de Battini).

*¡Traca-traca-traca-traca!*: Ruido del tren en marcha (AV).

*¡Tras!*: Golpes de cosas, en general (Ac).

*¡Tras-trás!*: Llamado a la puerta, golpes repetidos (G. Berdiales).

*¡Trin-trín!*: Las campanitas (E. Banchs).

*¡Tris!*: Vidrio o cristal que se rompe (AV).

*¡Tum-tum!*: Golpes, en general (AV).

*¡Tuturutú!*: La corneta (Ac).

*¡Tu-tú, tu-tú!*: Bocina, corneta de automóvil, etc. (AV)

*¡Tuy!*: Sensación de quemarse (V. de Battini).

*¡Uf!*: Cansancio, fastidio, aburrimiento, sofocación, repugnancia (Ac).

*¡Ufufú!*: Fastidio, sofocación, cansancio (V. de Battini).

*¡Uh!*: Silbato del barco, pito de la locomotora, lloro (AV).

*¡Upa!*: ¡Arriba! (Ac).

*¡Uy!*: Dolor, asombro. *¡Huy!* (AV).

*¡Uyuyuy!*: Dolor, miedo, sorpresa, admiración (V. de Battini).

*¡Zas!*: Golpes de cosas, en general. Exclamación de sorpresa (Ac).

*¡Zas-zas!*: Golpe que se repite (Ac).

*¡Zum!*: Cuerpo —látigo, cohete, etc.— que hiende al aire (AV).

¡Zzz!... ¡Zzz!...: Respiración fuerte de la persona que duerme (AV).

Los autores que emplean las voces puramente onomatopéyicas se valen de otros recursos gráficos para significar la intensidad de los sonidos o los ruidos representados. Este recurso consiste, por lo general, en la repetición de las letras, e igualmente, en la gradación de éstas por aumento o disminución de su tamaño: ¡Fiii! , ¡Piii! , ¡Brrr! , ¡Clinnn! . . . , ¡Oooh! . . .

### BIBLIOGRAFIA

- Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (18ª edición, Madrid, 1956).
- MIGUEL DE TORO Y GISBERT, *Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado* (21ª edición, París, 1955).
- BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis*; párrafos 106 a 118 (Buenos Aires, 1949).
- JULIO CASARES, *Diccionario ideológico de la lengua española*; Voces: onomatopeya, golpe, toque, sonido, silencio, instrumento y voz, de la clave ideológica (Barcelona, 1942).
- JOSÉ COLL Y VEHÍ, *Elementos de literatura* (Barcelona, 1868).
- SALVADOR FERNÁNDEZ, *Gramática española*; párrafos 57 a 62 (Madrid, 1951).
- JUAN MANUEL GARZÓN, *Elementos de literatura preceptiva y nociones de estética* (Buenos Aires, 1937).
- FERNANDO LÁZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos* (Madrid, 1953).
- FRANCISCO ORTIGA ACKERMANN (Pescatori di Perli), *Antología del disparate* (Barcelona, 1934).
- BALDOMERO RIVODÓ, *Entretenimientos gramaticales*; tomos 2º, 3º y 8º (París, 1891).
- RICARDO MONNER SANS, *Ruidos, gritos y voces especiales de algunos animales* (Buenos Aires, 1904).
- BELISARIO FERNÁNDEZ, *Glosario general de voces onomatopéyicas: Del hombre, los animales y las cosas*. (Inédito).

BELISARIO FERNÁNDEZ